

Lurralde	11	1988	p. 291-301	ISSN 0211-5891
----------	----	------	------------	----------------

CDU: 63 (466.3)

LOS CAMBIOS EN LA OFERTA AGRICOLA DEL PAIS VASCO

El caso de Alava (1950-1985).

Recibido: 1988-02-02

Eugenio RUIZ URRESTARAZU

Departamento de Geografía - Universidad del País Vasco
Vitoria - Gasteiz

RESUMEN: Los cambios en la oferta agrícola del País Vasco. El caso de Alava (1950-1985).

Los factores que influyen en la oferta agrícola han determinado en las regiones desarrolladas una especialización en aquellas producciones que económicamente resultan más rentables en un sistema de mercado. A través de unos indicadores de crecimiento relativo se analiza la evolución habida entre 1950 y 1985 en los cultivos de la provincia de Alava, como representativa en sus diferentes comarcas de la gama agrícola del País Vasco.

Palabras Clave: Cultivos, oferta agrícola, especialización agrícola, España, País Vasco, Alava.

ABSTRACT:

The factors that exert influence upon the agricultural offer have determined, in the developed areas, a specialization on those productions that are more profitable, economically speaking, in a market system. The evolution of the cultivation, that took place between 1950 and 1985, in the Province of Alava, as representative in its diverse territories of the agricultural variety of the Basque Country is analyzed through some indicators of relative growing.

Key Words: Cultivation, agricultural offer, agricultural specialization, Spain, Basque Country, Alava.

LABURPENA:

Nekazal eskeintzan eragina duten faktoreek, merkatu-sistema barruan errentagarriagoak diren ekoizpideen espezializazioa erakarri dute, herrialde aurreratuetan. Hazkunde erlatiboaren adierazle batzuk erabiliaz, 1950 eta 1985 tartean Arabako kultiboetan egon den bilakaera aztertzen da, bere eskualde ezberdinetan, Euskal Herriko nekazal aukeraren adierazletzat harturik.

1. La especialización de la oferta agraria.

La oferta agraria de una determinada región varía de acuerdo con una serie de factores que determinan, en gran manera, la orientación técnico-económica de las explotaciones. En la base de todo el proceso renovador se encuentra la industrialización que, como modo de producción dominante, al integrar a la agricultura en los sistemas productivos y comerciales capitalistas provoca la crisis del modo de vida rural tradicional (LEAL et al., 1977). El progreso económico generado, centrado sobre todo en las crecientes aglomeraciones urbanas, se manifiesta, desde el punto de vista de la demanda de productos agrarios, en una transformación de los hábitos alimenticios y, por tanto, en una selectividad desequilibradora del mercado tradicional que los agricultores deberán atender. No menos importante resulta el desarrollo del complejo sistema agroalimentario del que el agricultor participa como sujeto paciente (MALASSIS, 1979)¹. No deben olvidarse tampoco las normativas dimanadas de las distintas administraciones territoriales, entre las que hay que destacar, en nuestro caso, la compleja reglamentación dependiente de la Política Agraria Común de la CEE.

La influencia que, en mayor o menor grado, ejercen los factores citados, obligan a las distintas regiones o comarcas a especializarse en aquellos cultivos que ofrecen ventajas comparativas respecto de los de otras áreas agrarias.

La Comunidad Autónoma Vasca, de acuerdo con una gradación latitudinal de sus potencialidades ecológicas, aparece dividida en tres zonas bien diferenciadas:

a) La vertiente atlántica. De vocación ganadera y forestal, constituye el dominio de los prados y los forrajes, con una incidencia creciente de las actividades hortícolas.

b) Las cuencas y valles intermedios (comarcas centrales de Alava). Con un marcado marchamo agrícola que rota en torno a la trilogía cereal-patata-remolacha azucarera y una presencia progresiva de las plantas forrajeras.

c) La depresión del Ebro (Rioja Alavesa). Dirigida a pasos agigantados hacia el casi monocultivo del viñedo.

La provincia de Alava por su situación geográfica participa de estas tres áreas, mostrando en su conjunto una mayor variedad de paisajes agrarios. Por esta razón se ha escogido como objeto principal de estudio en este artículo, pues aunque sus superficies medias no son significativas de la situación vasca, sí que la escala comarcal ayuda a su interpretación global.

1.- Este esquema se encuentra recogido y desarrollado en RAPUN GARATE, M., (1986) *La agricultura navarra entre 1962 y 1982*, pp. 30-35, de donde se ha tomado, así como los indicadores de incrementos relativos.

2. Los indicadores de crecimiento relativo.

Siguiendo a RAPUN (1986), se ha escogido el índice creador por HOOVER y FISCHER (1969) y que fue adaptado para análisis agrarios por GUIGOU (1972)². Según los valores que tomen las variables componentes del indicador final del crecimiento relativo, las actividades que corresponden a cada cultivo se encuentran en alguna de las siguientes situaciones.

Si I es mayor que 1 y:

- Ax y Aj son mayores que 1: expansión
- Ax mayor que 1 y Aj menor que 1: refugio
- Ax y Aj menores que 1: resistencia al abandono

Si I es menor que 1 y:

- Aj y Ax son mayores que 1: resistencia a la expansión
- Aj es mayor que 1 y Ax es menor que 1: expulsión
- Aj y Ax son menores que 1: abandono

Se utiliza el término expansión para aquellos cultivos cuya superficie ha aumentado tanto en la región o comarca estudiada como en el área global de referencia. Refugio en el caso de que la actividad agrícola haya crecido en el primer ámbito territorial, pero que se corresponde con un detrimento especial en el área de referencia. Se produce resistencia al abandono cuando la disminución observada haya sido menor en nuestra comarca estudiada, y resistencia a la expansión cuando, tratándose de un cultivo que amplía su superficie, ésta ampliación es comparativamente más pequeña en el ámbito de estudio. Se denomina expulsión a la situación de un cultivo que crece a nivel general y disminuye a nivel local. Por último, se produce abandono cuando la superficie cultivada decae en ambos territorios.

2.- El indicador de crecimiento relativo final para cada cultivo se obtiene de la relación de estos otros dos:

$$Ax = \frac{t'}{Six} \qquad Aj = \frac{t'}{Sij}$$

Siendo Ax la relación entre la superficie (S) ocupada por un determinado cultivo (i) durante el último año del período considerado (t') en la región estudiada (x) y la superficie ocupada por el mismo cultivo en la misma región durante el primer año del período (t), y Aj la relación entre la superficie (S) ocupada por el mismo cultivo (i) durante el último año del período (t') en el área global de referencia con la que se quiere comparar (j) y la superficie de dicho cultivo en la misma área global durante el primer año del período.

El indicador final quedaría así:

$$I = \frac{Ax}{Aj}$$

Según que los valores de las tres variables sean superiores o inferiores a la unidad, cada uno de los cultivos se clasifican en una de las situaciones que se especifican en el texto.

Se ha aplicado esta clasificación en primer lugar a las superficies de los distintos cultivos o grupos de cultivo del conjunto de la provincia de Alava, relacionándolos con lo sucedido, en el período 1950-1985, en la totalidad de España como marco de referencia externo. A continuación, y con el fin de contemplar las evoluciones y especializaciones comarcales, se han tomado los valores de cada una de ellas comparándolos con los provinciales en un período de tiempo más reducido, 1971-1985.

3. La evolución de los cultivos en una provincia cerealista.

El epíteto cerealista se comprende con facilidad examinando el Gráfico n.º 1 y el Cuadro n.º 1, en los que se aprecia cómo en todo momento la superficie ocupada por estos herbáceos cubre más de la mitad del espacio agrícola. Y así ha venido siendo desde épocas anteriores³. Si se mantiene su extensión, lo que cambia radicalmente es la distribución interna de este espacio, fruto de la competencia trigo-cebada.

A considerable distancia aparecen los otros cultivos —patata, 14,4% de la superficie cultivada, viñedo, 11,9% y forrajes, 11,5%— que completan, sumados a los cereales, el 94,1% del terrazgo agrícola. Por esta razón es interesante destacar la escasa variedad productiva de la provincia, hecho que representa un reto para el futuro, ya que para evitar los riesgos económicos del monocultivo y la degradación agronómica y ecológica causada por alternativas a menudo esquilmanes, sería de interés aumentar, de forma juiciosa y prudente, la gama de ocupaciones del suelo.

Los restantes cultivos tienen una menguada representación, destacando entre ellos los industriales —la remolacha azucarera— con casi un 4%.

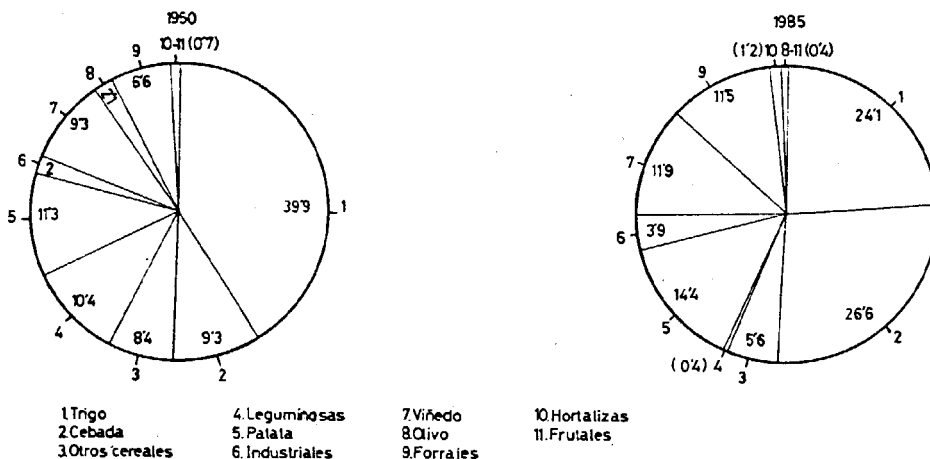
La situación del último año no difiere en gran medida de la de 1950, exceptuando el brutal retroceso de las leguminosas, aunque sí se detecta, por medio de los porcentajes acumulados, una tendencia clara a la concentración de la gama de productos obtenidos.

Esta evolución desde 1950 se concreta en los resultados de los indicadores de crecimiento relativo para los cultivos alaveses, habiendo actuado las superficies del conjunto estatal como área de referencia:

- Expansión: viñedo-cebada-hortalizas-remolacha azucarera-forrajes
- Refugio: centeno-patata-avena
- Resistencia al abandono: trigo
- Resistencia a la expansión: frutales
- Expulsión: olivo-maíz
- Abandono: leguminosas

3.- En 1890 poseían una extensión estimada de 43.876 has., más o menos la misma que hoy día albergan. *Avance estadístico sobre el cultivo de cereal y de leguminosas asociadas en España formado por la Junta Consultiva Agronómica, Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio, 1890.*

Gráfico n.º 1. Alava. Evolución de la superficie relativa ocupada por cada cultivo. (Las cifras en cada sector corresponden al porcentaje respecto del total de superficie cultivada, excluidos barbechos)



Cuadro n.º 1. Alava. Superficie ocupada por los grupos de cultivo y porcentaje sobre el total de cultivos.

	1950		1960		1970		1980		1985	
	Has.	%	Has.	%	Has.	%	Has.	%	Has.	%
Cereales	32.329	57,6	37.070	57,7	51.041	64,6	47.341	59,7	45.212	56,3
Leguminosas	5.838	10,4	4.535	7,1	1.968	2,5	248	0,3	322	0,4
Patata	6.331	11,3	7.290	11,4	4.800	6,1	10.151	12,8	11.543	14,4
Industriales	1.088	2,0	2.218	3,4	4.003	5,1	2.331	3,0	3.143	3,9
Viñedo	5.179	9,3	6.100	9,5	6.625	8,4	8.616	10,9	9.594	11,9
Olivo	1.184	2,1	1.195	1,9	630	0,8	97	0,1	99	0,1
Forrajes	3.712	6,6	5.225	8,1	9.211	11,6	9.284	11,7	9.211	11,5
Hortalizas	345	0,6	498	0,8	632	0,8	918	1,2	963	1,2
Frutales	72	0,1	70	0,1	86	0,1	247	0,3	237	0,3
TOTAL	56.078	100,0	64.201	100,0	78.996	100,0	79.233	100,0	80.324	100,0

Fuentes: Anuario Estadístico de las Producciones Agrarias
 Anuario de Estadística Agraria

Uno de los rasgos de la evolución de los pagos vitícolas en la CEE, cual es su reducción espacial (BARTOLI, 1984), no se cumple en la Rioja Alavesa, donde en particular desde la década de los setenta se ha experimentado una difusión intensa del viñedo, a causa de la elevación de los precios del vino que tuvieron lugar durante aquellos años e hicieron rentable y de gran interés su cultivo. Además, las halagüeñas perspectivas del mercado comunitario en el que son apreciados y protegidos los vinos de calidad, entre los que se deben encontrar los caldos riojanos, animan a la continuidad de esta tendencia. Así, se alcanza en 1985 un índice 185,2, representativo de casi 10.000 has., partiendo en 1950 de una base 100. La expansión reciente del viñedo ha afectado a municipios que hasta ahora no ofrecían una gran intensidad en su cultivo, llegando a rebasar en algunos casos los límites económicos y ecológicos aconsejables⁴.

La expansión de la cebada no puede entenderse sin el análisis de su evolución conjunta con el trigo. Este último ha sido a lo largo de la historia el cereal rey en función de las necesidades alimenticias tradicionales. En 1950, en Alava, cubría en torno al 40% del espacio puesto en cultivo. Durante el séptimo decenio se inicia la propagación de la cebada, en detrimento del cereal panificable, pues se van asentando los cambios en la demanda de los productos agrarios que la nueva sociedad en vías de industrialización exige. El aumento en el consumo de carne que repercute en la transformación cualitativa de la cabaña ganadera exige crecientes suministros de cebada-pienso. Otro tanto se podría decir de la cebada cervecera de dos carreras que es la que se cultiva en nuestra provincia. Su espectacular expansión no sería, sin embargo, explicable si no influyeran además los mayores rendimientos conseguidos respecto del trigo y los mismos o inferiores gastos de cultivo (BUSTOS, 1985).

No obstante, en Alava el desplazamiento del trigo por parte de la cebada ha sido más moderado que en el conjunto estatal, manteniéndose un cierto equilibrio entre ambos. La causa estriba en los propios sistemas de cultivo empleados en las comarcas más cerealistas. Las alternativas patata-cereal o remolacha azucarera-cereal dejan la tierra bien preparada para la instalación del trigo como primer cereal, tras los minuciosos cuidados de cultivo que la patata o remolacha requieren. Además, los rendimientos trigueros son muy elevados en seco, casi equiparables a los de la cebada, por lo que, debido al precio más alto del primero, la balanza se inclina a su favor, siempre que sea posible dentro de las rotaciones.

Los otros dos cereales secundarios no han disminuído comparativamente tanto su superficie como en el resto del Estado, ya que por la rusticidad del centeno y la necesidad de agua y las cualidades mejorantes de la avena siguen teniendo cierto predicamento en suelos más pobres o áreas de montaña.

Hortalizas, frutales y forrajes son otros tantos cultivos que han experimentado una clara tendencia al alza, al amparo de la transformación económica. También en Alava se difunden, aunque con muy menguada superficie en el caso de

4.- Los datos más recientes sobre aspectos relacionados con el viñedo en la Rioja Alavesa se pueden consultar en el *Inventario Vitícola de la Comunidad Autónoma Vasca, 1986, Rioja Alavesa*, Vitoria, Gobierno Vasco.

los dos primeros, ya que los condicionamientos naturales de la mayor parte del territorio alavés no se presentan muy proclives a su desarrollo. Los cultivos hortícolas están implantados sobre 963 has., lo que representa el 1,2% del espacio cultivado. En su difusión han influido de manera destacada la implantación de las nuevas técnicas de cultivos protegidos. En la comarca Cantábrica, que es la que más se ha especializado en este sentido, por sus temperaturas más benignas y la dedicación parcial de muchos de los agricultores, se sobrepasaron las diez hectáreas de cultivos bajo plástico en 1987. Los frutales, por su parte, con 237 has. en plantación regular, es el cultivo de menor extensión en la provincia, después del olivo. La competencia del viñedo sobre el almendro en la Rioja, saldado en favor del primero, colocan a los frutales como cultivo resistente a la expansión.

Los forrajes, que han pasado de tener menos de 4.000 has. a más de 9.000 en los 35 años considerados, se han convertido en uno de los cuatro grandes cultivos de Alava, junto con los cereales, la patata y el viñedo. La necesidad de alimentar a un ganado que, al establecerse cerca de los mercados de consumo con el fin de ahorrar gastos de traslado y estar en gran parte estabulado o semiestabulado, necesita ingentes cantidades de forrajes y piensos, explica la difusión de aquéllos. De manera sincrónica a su expansión se produce una transformación en su composición interna, pues el espacio dejado por forrajes tradicionales como el nabo, la remolacha o el salgue, deja paso a las praderas polifitas que en la actualidad representan más de la mitad de la superficie forrajera.

El aparente auge que, en cifras relativas, demuestran los cultivos industriales debe ser matizado. Así como en España su difusión ha sido realmente espectacular, gracias, sobre todo, a la ocupación de los barbechos por el girasol (CABO, 1984), en Alava su crecimiento se ha basado con exclusividad en la remolacha azucarera que ha registrado un índice 314 en 1985, sobre base 100 en 1950. Por tanto, un rasgo que hay que reseñar es la casi nula variedad de cultivos industriales en Alava. Además, durante los últimos años, la situación excedentaria del azúcar en la Comunidad y su normativa de cupos de producción influyen en un cierto desasosiego entre los agricultores que la cultivan (CAMILLERI, 1984).

La calificación de refugio que ha merecido la patata se explica porque en nuestra provincia ha aumentado su extensión, mientras que en España ha disminuído. El desarrollo alavés de este tubérculo hay que relacionarlo con la superficie dedicada a la patata de siembra, en cuyo cultivo vienen especializándose los pueblos que cuentan con autorización para ello —70 en total, emplazados en las comarcas de la Llanada Oriental, la Montaña y el extremo occidental de los Valles (SALAZAR, 1983)—. Hay que tener presente que alrededor de la mitad de la producción de patata semilla que se obtiene en España proviene de tierras alavesas (IRESCO, 1984; MARTINEZ, 1987). Esto da una idea de la importancia de esta actividad, a pesar de que la utilización de semilla garantizada sólo se emplea en el 25-30% de la superficie de los patatales españoles. De las más de 11.000 has. que hoy se dedican a la patata en Alava, la mitad aproximadamente se orientan a la producción de semilla.

Los cultivos en expulsión, olivo y maíz, han perdido espacio en las últimas décadas de manera llamativa. En el caso de la planta mediterránea, la competencia irresistible del viñedo en la Rioja y sus bajos rendimientos explican su casi de-

saparición. El maíz es un cereal que en los años sesenta tuvo alguna relevancia, pero sus necesidades caloríficas, ya que precisa una integral térmica elevada, lo convierten en cultivo poco adecuado para las tierras altas y de fría primavera, como son las del sur de la divisoria cantábrico-mediterránea.

Por último, la práctica desaparición de los barbechos y los cambios en la alimentación humana y en la del ganado han empujado a las leguminosas a un trance de casi desaparición, a pesar de sus cualidades mejorantes de los suelos, cuando se intercala en las hazas cerealísticas.

4. La especialización comarcal.

Las medias provinciales no dan una idea cabal de la auténtica especialización espacial, la cual debe contemplarse, al menos en un territorio variado ecológicamente como el alavés, a una escala mayor que permita examinar las transformaciones sufridas sobre ámbitos más uniformes.

Los resultados de los indicadores de crecimiento relativo aplicados a cada comarca en sus diferentes tipos de cultivo, teniendo como ámbito global de referencia el provincial, ayudan a comprender la evolución acaecida en los años recientes, de 1971 a 1985, y los dominios impuestos por los cultivos principales, cuyas cifras se incluyen en el Cuadro n.º 2.

A) La comarca Cantábrica.

- Refugio: hortalizas
- Resistencia al abandono: maíz
- Expulsión: cebada-patata-forrajes
- Abandono: trigo-avena-frutales-leguminosas

Cuadro n.º 2. Porcentajes comarcales de los grupos de cultivo sobre el total de la superficie cultivada.

	Cantábrica		Estribaciones		Llanada		Valles		Montaña		Rioja	
	1971	1986	1971	1986	1971	1986	1971	1986	1971	1986	1971	1986
Cereales	23,4	10,2	32,9	25,8	53,6	60,3	68,8	73,6	44,9	50,3	27,6	28,8
Leguminosas	14,1	2,7	15,5	0,3	1,9	0,3	2,6	0,3	3,1	0,8	1,9	0,2
Patata	12,3	9,7	11,8	4,3	12,6	22,1	6,2	5,2	27,2	31,6	0,7	0,4
Industriales	-	-	0,9	1,0	5,7	5,4	8,1	6,2	1,2	1,3	-	-
Vinedo	-	0,0	-	-	-	-	-	0,0	-	-	35,5	57,4
Olivo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3,6	0,6
Forrajes	32,5	62,6	29,0	58,1	5,2	8,6	3,5	7,5	3,2	7,3	2,0	1,6
Hortalizas	4,4	11,8	1,1	2,8	1,0	0,5	0,9	1,0	0,7	0,9	1,3	0,8
Frutales	2,0	1,6	-	0,8	0,1	-	0,0	0,0	-	0,0	1,0	0,8
Barbechos	11,3	1,4	8,8	7,1	9,9	2,8	9,9	6,2	19,7	7,8	26,4	9,3
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Superficie Ocupada por los Cultivos Agrícolas.

La ausencia de algún tipo expansivo, así como la nutrida lista de cultivos que pierden terreno, indican la progresiva pérdida de vocación agrícola, en favor de actividades pecuarias y forestales de repoblación. Los cereales prácticamente desaparecen, excepto el maíz que, aunque se mantiene con mayor persistencia que en otras comarcas, encuentra aquí mejores condiciones ambientales. La especialización ganadera parece contradecirse con la baja habida en las forrajeras, pero debe tenerse en cuenta que las necesidades nutritivas de la cabaña se suplen con la existencia de amplios aprovechamientos de pastos naturales o seminaturales que son frecuentes en la zona.

El único cultivo pujante es el hortícola, en consonancia con una organización agraria propia de las áreas atlánticas industrializadas del País Vasco.

B) Las Estribaciones del Gorbea.

- Refugio: frutales-hortalizas
- Resistencia al abandono: remolacha azucarera
- Resistencia a la expansión: forrajes
- Expulsión: patata-cebada
- Abandono: leguminosas-maíz-avena-trigo

La semejanza con la anterior comarca es manifiesta. No en vano es una de las comarcas alavesas que mayor transformación paisajística y, por tanto, económica ha llevado a cabo en los últimos decenios, dirigiéndose hacia una atlantización y convirtiendo su terrazgo en área de prados y forrajes, en el que aún subsisten, con notables síntomas de retroceso, los cereales. La catalogación de los forrajes como resistentes a la expansión se entiende, así como en la Cantábrica, por la presencia de prados naturales y pastizales y porque su proliferación es anterior a la de las comarcas centrales de Alava, quedando su crecimiento relativo relegado por la expansión posterior de los mismos en esas comarcas.

C) La Llanada.

- Expansión: patata
- Refugio: avena
- Resistencia al abandono: trigo-remolacha azucarera
- Resistencia a la expansión: centeno-forrajes
- Expulsión: cebada
- Abandono: maíz-frutales-hortalizas-leguminosas

Estamos ante la primera comarca agrícola de Alava por la extensión que ocupan las tierras de cultivo y por la mayor variedad de plantas utilizadas. La trilogía cereal-patata-remolacha se cumple aquí a la perfección. Sin embargo, habría que establecer una diferenciación entre la Llanada oriental, donde la principal alternativa es la patata —existen 32 pueblos con autorización para cultivar patata de siembra—, y la Oriental, en cuyo territorio se asienta la fábrica de azúcar de Ali y se rota la remolacha. El juego de estas rotaciones permite resistir bien al trigo los embates de la cebada.

D) La comarca de los Valles.

- Expansión: cebada-forrajes
- Refugio: frutales-hortalizas
- Resistencia al abandono: avena
- Expulsión: viñedo-patata
- Abandono: leguminosas-trigo-remolacha azucarera

Es, junto con la Rioja, la comarca más especializada. En este caso en la producción cerealística en la que la cebada es notoriamente mayoritaria respecto del trigo, dada la pobreza de las alternativas. Es de destacar el auge de los forrajes, entendido en magnitudes relativas.

E) La Montaña.

- Expansión: forrajes-cebada
- Refugio: frutas-hortalizas-trigo
- Resistencia al abandono: leguminosas-remolacha azucarera
- Resistencia a la expansión: centeno-patata
- Abandono: avena-maíz

De nuevo tenemos otra comarca en la que la patata de siembra cobra relevancia en la organización del terrazgo. Aunque la cebada haya avanzado, en consonancia con el freno a la expansión de la patata, el trigo sigue siendo el cereal predominante.

F) La Rioja Alavesa.

- Expansión: cebada-viñedo
- Refugio: remolacha azucarera-frutales
- Expulsión: patata-forrajes
- Abandono: trigo-avena-olivo-leguminosas

El detrimento de los cereales, entre los que ha triunfado la cebada, se ha realizado en beneficio del viñedo que pasa a ocupar casi el 60% de la superficie cultivada. También los frutales, gracias al almendro, han experimentado un cierto desarrollo.

5. BIBLIOGRAFIA.

- BATOLI, P., (1984) *La politique viticole communautaire. Evolution et problèmes*, Paris, Société Française d'Economie Rurales, 25 pp.
- BUSTOS GISBERT, M. L., (1985) *La sustitución trigo/cebada en la provincia de Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 200 pp.

- CABO ALONSO, A., (1984) "Transformaciones en el mundo rural español durante el último cuarto de siglo" en *Coloquio Hispano-Francés sobre Espacios Rurales*, t. I, Madrid, Instituto de Estudios Agrarios, Pequeros y Alimentarios, pp. 31-44.
- CAMILLERI LAPEYRE, A. (dir.) (1984) *La agricultura española ante la CEE*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 750 pp.
- GUIGOU, J. L., (1972) *Théorie économique et transformation de l'espace agricole. II. Méthodologie et analyse*, Paris, Gauthier-Villars.
- HOOVER, E. M.; FISCHER, J. L., (1969) *Research in regional economic growth. Problems in the study of economic growth*, New York, National Bureau of Economic Research.
- IRESO, (1984) *Estudio de comercialización del sector de la patata*, Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda, 142 pp.
- LEAL, J. L. et al., (1977) *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 248 pp.
- MALASSIS, L., (1979) *Economie Agroalimentaire. T. I. Economie de la consommation et de la production agroalimentaire*, Paris, Cujas.
- MARTINEZ MARCOS, A., (1987) "Perspectivas del sector de la patata de siembra", *Sustrai*, n.º 9, pp. 34-37.
- RAPUN GARATE, M., (1986) *La agricultura navarra entre 1962 y 1982*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 296 pp.
- SALAZAR NOGRARO, A.; VEGAS ARAMBURU, J. I., (1983) "El agro y la industria", en *Alava en sus manos*, t. 2, Vitoria, Caja Provincial de Alava, pp. 265-296.